

que han hecho suya la ciudad mientras desgrana los entresijos de su actividad al frente de la primera institución de Galicia. Quién le iba a decir a aquella niña de ocho años que compartía juegos junto al monasterio de San Francisco que varias décadas después recordaría aquellos años infantiles desde la misma ventana que sus padres la observaban, ya convertida en la presidenta del Parlamento Galego.

[...el Parlamento]

30 aniversario

Austeridad, creatividad y cercanía. Estos tres conceptos marcan la celebración que a lo largo de todo el año hará el Parlamento Galego para conmemorar sus treinta años de existencia. "Es cierto. Tenemos poco dinero. Yo soy de las que pienso que cuando hay poco dinero tiene que haber más imaginación", explica Pilar Rojo que, recientemente, avanzó las actividades previstas para la celebración de este año. "Además cumplimos treinta años del Estatuto de Autonomía. Tenemos un doble cumpleaños muy importante", añade la presidenta. "Para celebrarlos, en primer lugar haremos un libro conmemorativo que refleje lo que han sido estos 30 años. Quiero que sea un libro en el que todos estén representados y con el que todos se sientan identificados. Un libro en el que podamos encontrar los acontecimientos más relevantes. Queremos que participen los diputados veteranos, los ex presidentes del Parlamento, los portavoces, los funcionarios más representativos, los periodistas parlamentarios... la memoria histórica de esta casa". Otro de los actos es el pleno solemne que se realizará el 19 de diciembre. "Estamos trabajando en uno con todos los diputados y ex diputados que tendrá lugar en primavera. Otra actividad es que a los ex diputados que siempre dicen qué pueden hacer van a ir por los institutos dando charlas sobre el Parlamento. Son diputados que están un poco alejados de la primera línea", continúa la presidenta. "Lo que me apetece es que el Parlamento sea un centro no sólo de la vida política, sino también de actividad. Las actividades serán en la Cámara para que la gente venga a conocer cómo es por dentro... Es una oportunidad para que conozcan la primera institución de Galicia".

política...

—Creo que cuando alguien llega a un puesto de responsabilidad como cuando Alberto Núñez llegó a la presidencia de la Xunta o como Mariano, que espero que llegue a la presidencia del Gobierno, lo más honesto es dejar las manos libres porque es tan difícil el trabajo que tienen por delante y que tienen que desarrollar que lo que necesitan es rodearse de gente de su confianza y de la mejor que ellos crean. Y, por tanto, me parece que en ese sentido estas cosas no hay que plantearlas.

Precisamente, en Pontevedra ha

sidio objeto de muchas críticas la lista presentada por el candidato del PP a la Alcaldía, Telmo Martín. Usted sigue la política local muy de cerca, ¿no? ¿Qué opina?

—Es cierto. Sigo muy vinculada a Pontevedra. Sigo viviendo aquí y participando de la vida política aquí. Y aunque no estoy en los entresijos de listas ni de candidatos, sí que es cierto que me preocupa mucho lo que pasa en mi ciudad. Soy optimista y creo que estamos en un momento en el que todo el mundo tiene que estar de acuerdo en que Pontevedra necesita un cambio. Me parece que el ciclo con el actual alcalde está tocando a su fin y, además, considero que la alternancia siempre es buena. Lo decimos a todos los niveles. Ya son muchos años y vemos a Pontevedra un poco estancada. Me parece que es importante un cambio para darle un nuevo rumbo a la ciudad y creo que la personalidad de Telmo Martín, que es tan arrolladora, le vendría muy bien a esta ciudad. Estoy convencida de que habría más cosas nuevas, muchos proyectos nuevos que una ciudad como Pontevedra necesita en este momento. Si no nos vamos a quedar atrás. Estamos en un momento difícil, o tienes un líder que tira hacia adelante y empuja a la ciudad o si no Pontevedra, que es una ciudad pequeña, se puede quedar atrás. Creo que estamos en un momento de cambio muy importante y estoy convencida de que la próxima Alcaldía será popular.

Uno de los grandes retos del Parlamento de esta legislatura es el Estatuto.

—Lo cierto es que está en la agenda de los partidos políticos, pero no está en la agenda de la gente. Creo que en cada momento hay una prioridad y ahora a los ciudadanos les preocupa la crisis, el tener un trabajo, el llegar a fin de mes, la situación económica... Con lo cual el Estatuto está muy bien, pero queda para los políticos. Aún así, a mí me gustaría que se llegase a un acuerdo en esta legislatura y, sobre todo, que sea un Estatuto útil para Galicia y que sea un Estatuto constitucional. Hemos aprendido muchas cosas. Hemos visto lo que está pasando y lo que ha pasado con el estatuto catalán. Sobre todo que lo que hagamos que nos sirva. Porque creo que estamos viviendo una situación en la que la política y los políticos están mal valorados y creo que es un momento estupendo para que transmitamos a la gente seriedad, trabajo, compromiso.

Después, todas las familias tienen sus miserias...

—Siempre lo digo. Pagan justos por pecadores. Ahora mismo darnos a conocer y dar a conocer nuestro trabajo también es bueno para que la gente sepa lo que hacemos. Hay gente que trabaja muchísimo. Hay gente que trabaja incluso a cambio de nada. Me estoy acordando de los miles de concejales que existen que trabajan a cambio de nada y eso es

muy injusto porque la política a veces no es nada gratificante: no tienes fines de semana, no tienes horarios... Uno está porque quiere pero eso no quiere decir que todo el mundo pueda juzgarte en esa otra parte de tu vida. Estás siempre en el punto de mira de todos. Siempre digo que sé a la hora que salgo de mi casa, pero nunca a la que vuelvo.

Otro de los temas pendientes es cambiar el reglamento...

—Son cosas de las que se habla mucho. Son temas muy grandes y de los partidos. Mi labor en algunas cosas es más limitada. El reglamento va en los tres programas electorales. Tampoco creo que el reglamento actual sea tan malo con carácter general y que haya que hacer uno totalmente nuevo, no quita que haya que ponerlo al día. Hay otra cuestión, en esta legislatura hay muchísimas más iniciativas de los grupos, hay determinadas lagunas del reglamento que no se están notando tanto. Los plenos nunca fueron tan largos. Hay preguntas, comparencias, proposiciones no de Ley, interpe-laciones... A través de todo esto se puede discutir de temas que están en la calle. Creo que eso es lo más importante que hace más vivo el Parlamento.

Al principio de legislatura reconocía que le preocupaba mucho el tono de crispación de las sesiones parlamentarias.

—Y me sigue preocupando. Creo que la educación y las formas no están reñidas con el debate. Se pueden tener debates intensos, discutir las cosas acaloradamente, pero eso no significa que haya que perder las formas. Me parece que a veces se utilizan expresiones que se podrían sustituir perfectamente por otras. El hecho de que llames a uno 'mentiroso', por ejemplo. Si todos hiciésemos análisis de lo que se hace podríamos sustituir esas palabras que no vienen a cuento y al final hieren. Creo que una vez que se debate en el Hemiciclo tienes que poder ir a tomar un café con tu adversario político. Me doy cuenta de que tampoco puedo estar con la goma de borrar todo el día porque si me dedicase a ello no haría otra cosa y eso es una labor de todos y yo no voy a estar de señorita Roterme-yer, aunque hay ciertas cuestiones como insultos personales que no voy a dejar pasar y seguiré insistiendo a ver si a base de ser pesada me acaban haciendo caso.

No debe ser nada fácil compaginar una agenda política con una familia, dos hijos.

—Mis hijos son un poco mayores -a alguno lo tengo que controlar más (risas) porque el pequeño es adolescente-. Siempre es mucho más complicado cuando son más pequeños, pero sí que es cierto que tienes que estar ahí. Una de las cosas que he hecho siempre es tener el teléfono al lado y estar siempre para contestar a una llamada. Ahora tienen una edad que me permiten respirar un poco

"Estoy segura de que pronto habrá una presidenta del Gobierno. Es cuestión de tiempo. Ya no hay disculpas de que la gente no está preparada"

"Creo que la personalidad de Telmo Martín, que es tan arrolladora, le vendría muy bien a una ciudad como Pontevedra"

"No voy a estar de señorita Roterme-yer, aunque hay ciertas cuestiones, como insultos personales, que no voy a dejar pasar"



más. La mayor está en la universidad, el pequeño en el colegio. Me doy cuenta de que a veces he estado poco tiempo en casa y a lo mejor... pero procuro no mirar atrás. Es la vida que me ha tocado vivir, la que he elegido también y espero que mis hijos lo entiendan. Algunas veces me los he llevado a sitios sobre todo algún domingo. Aún ahora los llevo conmigo.

¿Le aconsejan?

—Son un poco críticos. A veces me dan su opinión sobre cómo salgo en las fotos...

Apenas ha tenido tiempo libre pero, ¿cómo ha vivido las fiestas?

—Nochebuena en familia, Nochevieja entre amigos, algunas compras en Reyes... Te confieso que para mí, las navidades, desde que murió mi madre, dejan un poso de tristeza. Parece que fue ayer, se murió hace quince años, y es como la gran tragedia de mi vida. Pero intento por los niños ver siempre el lado positivo y afrontar la Navidad con optimismo, con la familia de mi marido, con mi hermana y mi padre.

¿Qué le ha pedido al año nuevo?

—Le pido tranquilidad, salud. Intento mirar con optimismo el futuro y sin pensar mucho.

¿Y al año político? Hemos tenido un año sin elecciones pero este año habrá municipales, el que viene serán las generales y en 2013 europeas...

—De hecho, pediría que se juntasen todas las elecciones porque es un verdadero horror. Yo soy de las que me dan pereza los mítines, porque también para la gente es una pesadilla y para el trabajo de campaña, que se pudiese racio-

nalizar un poco en lugar de tener que estar cada poco tiempo con elecciones.

Tenía trece años cuando comenzó a interesarse por la arquitectura, la gran vocación de su vida. ¿Ha renunciado definitivamente a ella?

—No. Siempre que tengo que hacer algo me lo llevo al terreno de la arquitectura. En el fondo me parece casi una obligación por mi parte. Cuando estaba en la Consellería de Familia e Vivenda hacíamos concursos de arquitectura ¿recuerdas? Cuando se empezó en Pasarón, cuando se empezó A Parda, que era un proyecto de la Consellería de Familia igual que O Pontillón do Castro, que yo creo que quedó muy bonito. Siempre hay algo que me vincula a la arquitectura. Y aquí, en el Parlamento, una de las cosas que quiero hacer el año que viene está relacionado con la arquitectura. Ya que no puedo ejercer como arquitecto... En la delegación de Cultura, hace diez años hicimos la famosa Semana de Finlandia. Me acuerdo que traje a un arquitecto finlandés que estuvo hablando de arquitectura nórdica. Siempre hay algo que me vincula a eso porque la arquitectura es parte de mi vida.

En el Parlamento me preocupa mucho el edificio y su mantenimiento. Además es obra de un concurso de arquitectura que ganó un profesor mío. Siempre me preocupa este aspecto.

Es una lástima que no deje de llover porque me gustaría recorrer con usted las calles que enmarcan sus recuerdos.

—Esta es mi zona. Yo de pequeña jugaba en la plaza de A Ferrería y jugaba allí —señala al monasterio de San Francisco— que sólo los niños de la época conocíamos el 'juego de baranda'. Hace poco lo hablaba con Guillermo Meijón. Jugábamos en la delegación de Hacienda, junto a la escalera.

¿El juego de baranda?

—Nos subíamos a un pequeño muro y alguien desde abajo nos tenía que tocar en el pie y llegar a la baranda. Estabas arriba y te intentaban dar, cuando te quedabas de último te acorralaban. Pero era sólo uno de muchos juegos. Antes de que cambiasen el empedrado recordarán muchos de Pontevedra que había unas baldosas rosadas en las que solíamos jugar a... tenía un nombre pero ahora no recuerdo cuál era. Si tuviese que escoger un lugar de Pontevedra sería este. En la Praza da Ferrería aprendí a andar en bicicleta, aprendí a patinar. Recuerdo que en mi casa no me querían comprar unos patines y un día me cazó mi padre lanzándome por aquella cuesta de allí (señala los soportales de A Ferrería). Era mi zona de invierno.

¿Y la de verano?

—Mi zona de verano eran las Palmeras, antes había columpios entre las Palmeras y el pilón. Había un pequeño riachuelo con cisnes... Me encantaba también. Allí pasé muchas horas de juegos.■